

LA UNIVERSIDAD AUTONOMA VENEZOLANA

1958 - 1987

Amado Moreno Pérez

1. El pensamiento crítico y el pensamiento neoliberal
2. Hegemonía y democracia
3. La Universidad autónoma y la democracia representativa
4. La autonomía universitaria y su disyuntiva frente a la tesis de la "Democracia Autoritaria"

1. EL PENSAMIENTO CRITICO Y EL PENSAMIENTO NEOLIBERAL

La década de los años ochenta ha representado esencialmente el debilitamiento del pensamiento crítico, frente a las tesis y políticas tendientes a la preservación de un orden social establecido: el capitalismo. Genéricamente, en la perspectiva crítica ubicamos desde el pensamiento marxista revolucionario, hasta las tesis de la socialdemocracia, pasando por planteamientos provenientes del cristianismo y corrientes de la democracia cristiana. Igualmente, determinados pensadores y escuelas en las ciencias sociales, que sin estar ubicados en los campos señalados anteriormente, desarrollaron una crítica significativa a la sociedad capitalista, como fueron el Existencialismo y la Escuela de Frankfort.

En contraposición a estas tesis y planteamientos revolucionarios y críticos, algunos de ellos con posturas meramente formales, están aquellos que se inscriben directamente en la preservación del sistema capitalista. Políticamente, a pesar de que aparentemente se les quiere ver como posiciones y tesis de carácter académico y suprapolítico, el

positivismo y el liberalismo sintetizan y representan la génesis del pensamiento político, ideológico, social y económico que sustentan al capitalismo. Que históricamente hayan sufrido reformulaciones y readaptaciones, como el funcionalismo, el estructural-funcionalismo, el neo-liberalismo, que han dado origen a concepciones reformistas, expresa que esa política de reproducción capitalista ha sido dinámica y dialéctica. El reformismo y el populismo dieron un carácter marcadamente liberal a las tesis políticas y económicas de corte capitalista, en detrimento de las tesis más conservadoras, que son las que actualmente emergen y asumen una posición dominante en la preservación del capitalismo. La Escuela de Chicago, y en general la Nueva Derecha, significan esa nueva síntesis sobre la cual se construye actualmente la defensa y crecimiento de este orden social.

Históricamente, esta lucha entre revolución y reforma, adquirió contornos cuyas limitaciones son prácticamente imposibles de separar. Así, marxistas revolucionarios asumieron tesis reformistas. La socialdemocracia asumió plenamente las tesis desarrollistas y populistas. Y la democracia cristiana, que formulaba una vía alterna distinta al capitalismo y al socialismo, devino en una mera expresión retórica frente al capitalismo, y el pragmatismo económico terminó por sumergirlo en las tesis del desarrollismo y el liberalismo. En rigor, pudiera decirse que desde la crisis del capitalismo en el año 1929, se inicia este proceso de desarrollo capitalista de corte reformista y populista, hasta culminar a finales de la década de 1970.

Actualmente, la ofensiva del viejo liberalismo, afincado en la competencia y el mercado y en la lucha en contra del papel del Estado en la regulación de la economía, emerge en toda su potencialidad. Le acompañan aliados que no tuvo en el siglo XIX: la cibernética, la computación y la era nuclear. En esta trilogía descansa y se proyecta la hegemonía de dominación mundial capitalista. Las bases de la civilización son repensadas en función de nuevos conceptos y relaciones de la supervivencia y sobrevivencia de la especie humana. La hegemonía del pensamiento se piensa ejercer en términos absolutos, y el fin de las ideologías ha de ser su expresión concreta. La antinomia del bien y el mal, lo bueno y lo malo, comunismo y Estados Unidos, sintetizan la doctrina que de manera simple y directa ha construido la era de Reagan, y que dará al traste con las distintas manifestaciones ideológicas.

El fin de las ideologías pasa por eliminar toda connotación y diferenciación entre derecha e izquierda. Por volver decadente y dañina toda expresión crítica, contestataria y de respuestas alternativas sustanciales distintas a las propuestas de la Escuela de Chicago y la reaganiana. El orden social ha de pensarse en función de diferencias de carácter técnico en lo económico. El desarrollo de la economía privada, el equilibrio de la balanza de pagos, el control de la inflación, el pago de la deuda externa, el crecimiento económico, la economía abierta al capital externo, el mercado como regulador de la economía, etc., son los parámetros que sintetizan el actual pragmatismo económico, político e ideológico. Política e ideológicamente la sociedad se hegemoniza sobre una identidad esencialmente economicista.

En este contexto se inscribe la sociedad venezolana. Los partidos políticos tienden a establecer sus diferencias sobre planteamientos técnicos, principalmente en lo económico. Hegemónicamente, para AD y COPEI sus diferencias están colocadas estrictamente en ese orden. Marginalmente, los otros partidos y movimientos que en el pasado se identificaron con la izquierda, hoy intentan sobrevivir asumiendo las tesis neoliberales. Bajo este esquema político-ideológico, la diferencia entre izquierda y derecha es presentada en términos obsoletos, superfluos y estériles. La idea de transformación ha perdido contundencia, significación y esperanza. Por el contrario, las bases ideológicas, políticas y sociales del capitalismo se solidifican en una postura cada vez más conservadora y apegada a la preservación casi absoluta de esa formación social.

2. HEGEMONIA Y DEMOCRACIA

Los procesos políticos, ideológicos, sociales y culturales tienen hoy, en el ámbito de la sociedad capitalista, una fuerza de penetración, dominación y difusión como nunca antes los había tenido tal formación. El desarrollo de la comunicación vía satélite, la cibernética y los medios de comunicación social, y el poder económico de quienes controlan los más importantes órganos de comunicación, configuran una poderosa red para el control y la hegemonía de la sociedad y el pensamiento humano. En función de ese control, se ha concebido una política que pasa por la reducción de las expresiones alternativas y críticas distintas al capitalismo, cuya manifestación está en dos orientaciones: un proceso de homogenización del pensamiento y un proceso político de hegemonía de la sociedad, mediante el control por parte del

"partido de Gobierno", de las más importantes instituciones de poder del Estado.

En la línea de homogenización del pensamiento, en cierta medida su razón de ser fue analizada en la primera parte, puesto que tiene en el predominio del pensamiento neoliberal su fundamento, sólo que la acción protagónica y decisiva de los medios de comunicación social juegan un papel importante. La definición de estos medios bajo el control de poderosas empresas multinacionales de una política cultural y educativa orientada a la recreación meramente festiva, ha promovido el surgimiento de una avasallante industria del espectáculo. En torno a ésta, están la música y la imposición de determinados ritmos: el Breack Dance, el Rock, etc.; la simbiosis del disco y el video, con el video-music, unido a la proliferación de los estimulantes (alucinantes). Los comic-galácticos, cuyos protagonistas y contenidos se basan en los robots, de diversos calibres y explosiones, la imposición de un determinado modo de vida juvenil concentrado meramente en la festividad y vida fácil. En general, la proposición de condiciones de vida cuyas aspiraciones se afincan en la individualidad, el utilitarismo en las relaciones sociales, etc., conforman una realidad global para generar y producir patrones de conducta y valores que afinquen la preservación del sistema capitalista, que permitan la identificación de la sociedad sobre aquellos que esencialmente han de ser compartidos y asumidos como garantía de ello.

Globalmente, esta política "cultural" y "educativa" de los mass-media tiene sus manifestaciones particulares al interior de cada país, pero no obstante esta particularidad, la vinculación y el poder de control que las empresas multinacionales del espectáculo ejercen a nivel mundial y las características que en cada Estado tienen los sectores económicos privados, permiten que a nivel general en América Latina su acción e influencia sea más o menos homogénea. Más aún, cuando la sociedad venezolana ha sido profundamente penetrada por culturas propias del sistema capitalista dominante, específicamente por la cultura anglosajona.

Junto a esta política cultural y educativa está la industria de la computación, la que cada vez más se impone a todos los ámbitos de la sociedad. Ya solamente no es utilizada en el proceso productivo y la burocracia estatal. Se utiliza como mecanismo de control y dominación de la información, la reproducción y difusión de las expresio-

nes del pensamiento. La sociedad computarizada constituye actualmente en el sistema capitalista una nueva racionalidad. La conexión de terminales conectados a determinadas matrices pareciera ser la red geográfica que simboliza un mundo de países subordinados a potencias imperialistas.

En la otra línea, la hegemonía política presenta características que se corresponden con la práctica política nacional. En este sentido, el carácter de este proceso en líneas generales corresponde a:

1. El fortalecimiento de una estructura partidista afincada esencialmente en el bipartidismo de AD y COPEI.
2. La conformación del bipartidismo de AD y COPEI ha sido factible por el ejercicio de gobierno de ambos partidos en función de la consolidación de poderosos grupos económicos nacionales e internacionales, los cuales han sido los grandes beneficiados por los multimillonarios ingresos petroleros en los últimos 15 años. Alternativamente, estos grupos económicos potencializan al bipartidismo, con el aporte de gruesas sumas de dinero en las campañas electorales y en la orientación de la opinión pública y facilidades a través de los medios de comunicación social. El bipartidismo favorece, en síntesis, el proceso de acumulación capitalista de una parte de la sociedad venezolana.
3. La derrota de los partidos de izquierda y la casi desaparición de movimientos alternativos a AD y COPEI.
4. En los tres últimos procesos electorales, mayoritariamente, el electorado venezolano le ha brindado al partido triunfante la votación necesaria para controlar el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Esto ha permitido que se ejerza un verdadero control sobre el resto de los poderes, como el Judicial.

Actualmente, producto del deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, de la clase media y sectores marginales, y por el contrario la consolidación de los factores económicos y políticos que permiten la apropiación cada vez mayor de los recursos económicos y financieros nacionales por parte de los sectores privados empresariales, se ha concebido una estrategia para reducir, disminuir y eliminar toda posibilidad de reacción orgánica que organice a la población en función de una política sustancialmente distinta. El control de los

máximos organismos de poder judicial, Corte Suprema de Justicia y Consejo de la Judicatura, actúan como mecanismos de presión para aquellos jueces que asuman posiciones distintas y comprometedoras para el Estado. Al interior del partido de Gobierno es eliminada y execrada toda postura crítica. En los organismos gremiales el control de los mismos está supeditado al control de los cargos públicos y contratos para las profesiones libres. La C.T.V. es un órgano de vital funcionamiento para el Estado en la medida que actúa como amortiguador para reprimir y eliminar manifestaciones laborales que afectan el proceso político y la estructura económica sobre la que descansan las relaciones obrero-patronales-partidistas.

De esta manera el sistema democrático venezolano, formal y representativo, a medida que los conflictos sociales puedan agudizarse, producto de las condiciones económicas de Venezuela por el debilitamiento coyuntural del petróleo y en consecuencia ante una gradual privatización de la economía y de los procesos económicos determinantes para la sociedad venezolana, se estrechará aún más, en detrimento de un proceso y una estructura política de mayor amplitud y expresión democrática.

El ejercicio democrático en nuestro país tenderá así hacia la alternabilidad de los gobiernos entre AD y COPEI, ejercidos hegemónicamente para controlar y mantener en condiciones de subordinación a la población venezolana, principalmente a los sectores más deprimidos, marginados y algunos en proceso de proletarización.

Estas manifestaciones que predominan a nivel global dentro del capitalismo y repercuten a nivel particular en las sociedades subordinadas, imponiéndoles determinados patrones y modelos de crecimiento societario, tienen en la educación un amplio y decisivo espacio para orientar y ajustar las estructuras educacionales a esos procesos y políticas. Una de esas estructuras es la Universidad. Y dentro de ella, la Universidad con un estatuto jurídico, académico y político autónomo, representa históricamente un desafío para quienes buscan la imposición de sistemas de dominación fundados en la homogenización del pensamiento y el autoritarismo político.

3. LA UNIVERSIDAD AUTONOMA Y LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

La Universidad autónoma venezolana es el producto de un período que se inicia en 1958, a raíz del derrocamiento de la dictadura

de Marcos Pérez Jiménez. Con ella se instaura la democracia representativa y las libertades democráticas que fueron largamente proclamadas en el fervor de la lucha. Con la Ley de Universidades se establece este estatuto y los pocos centros de educación superior que para ese entonces existían en Venezuela sienten que su participación en la gesta democrática ha sido recompensada. Pero, la acción protagónica de los sectores universitarios que intervinieron en el derrocamiento de Pérez Jiménez en ningún momento se agotó en ese acto victorioso. Ella se prolongará hasta la conquista de una nueva sociedad. Del interior de los partidos que llevaron con gran fuerza y tenacidad la resistencia durante una década, como fueron AD y el Partido Comunista, surgieron los cuadros que darían continuidad a la lucha, ya con un sentido revolucionario. Las universidades se convierten en detonantes, en un espacio y una infraestructura importante para la organización, la difusión y elaboración de tesis, proclamas y políticas en función de la etapa que se inicia en los años sesenta. Es una década en que la fuerza potenciadora de un movimiento político nacional se va debilitando y gastando progresivamente, hasta adquirir la dramática realidad de la derrota. La izquierda, y con ella gran parte de los sectores progresistas y avanzados, conocerán cómo se aborta un proceso y un movimiento que diez años atrás había sido mayoritario en nuestro país. El respaldo que desde algunas universidades se da a la lucha revolucionaria de ese momento, trae como contrapartida el costo político que significó la intervención y modificación al proyecto original de la Ley de Universidades. El Presidente Raúl Leoni será el encargado de ejecutar por primera vez el instrumento jurídico que se concibe para reducir y afectar la autonomía universitaria: ese instrumento fue el Reglamento a la Ley de Universidades.

El otro proceso de gran repercusión en toda la Universidad por su trascendencia y significación, fue la Renovación Universitaria. Sucedió a finales de los años sesenta, y como siempre ha sido la historia de nuestro país, recibe la inspiración de los movimientos que en otras latitudes y geografías se han desarrollado. Las revueltas juveniles realizadas en algunos países de Europa, como por ejemplo, el famoso mayo francés de 1968, y en los Estados Unidos de Norteamérica, sirvieron para fundamentar y activar este proceso al interior de las universidades venezolanas. La forma como este movimiento se desarrolló marca una diferencia importante con los sectores políticos que liderarizaron y auspiciaron la lucha de los años sesenta. Los dos partidos

que la asumieron directamente, el PCV y MIR, salieron derrotados, debilitados, y lo que es más, cuestionados. La renovación universitaria sería una coyuntura para que otros grupos y movimientos, espontáneos, críticos, sin bases organizativas y estrategias maduramente elaboradas, protagonizaron esa acción; inspirados en la crítica a la burocracia de los partidos comunistas mundiales y en la imaginación y la creación como armas de lucha. Por lo tanto, la crítica fue asumida en términos de un desgarramiento y enfrentamiento entre grupos, individualidades y movimientos contra aquellos partidos considerados como responsables de mantener y conservar las estructuras académicas universitarias como enteramente funcionales al sistema capitalista. La renovación universitaria, fue así, una lucha política académica e ideológica entre sectores de izquierda y movimientos emergentes, colocados unos en militancias históricamente mantenidas desde la lucha contra Pérez Jiménez y otros que recién emergían en el marco de la propia actividad política universitaria.

De la misma manera que la lucha revolucionaria a mediados de los años sesenta trajo como consecuencia el Reglamento a la Ley de Universidades del Presidente Raúl Leoni, la renovación universitaria produce de nuevo otra intervención a la Universidad y a la autonomía. Aquí el encargado en esta oportunidad será el gobierno de Rafael Caldera, que decide allanarla como nunca antes había sido y modificar el estatuto jurídico que la sustenta. La Reforma Parcial a la Ley de Universidades es la respuesta gubernamental dirigida a darle otro rumbo y otra dirección a la concepción autonómica universitaria surgida en el año 1958. Ese hecho, ha sido hasta el presente el instrumento más importante que ha modificado y restringido la autonomía universitaria en nuestro país.

En la década de los años setenta la situación universitaria nacional cambia significativamente, no sólo en su estructura, sino también en cuanto al carácter de las luchas sociales. La Reforma Parcial a la Ley de Universidades del Presidente Caldera, aprobada en el Congreso Nacional por los votos mayoritarios de COPEI y AD, se constituyó en el factor más importante para imprimirle a la Educación Superior una estructura distinta. Surgen, así, las Universidades Experimentales, cuyo modelo alternativo será contrapuesto al de Universidades autónomas.

Por otro lado, producto de la denominada bonanza económica del boom petrolero, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, se inició en las Universidades un proceso en que la lucha política con un contenido transformador, deja de ser el ingrediente fundamental en la actividad universitaria, para ser sustituida, en su papel preponderante y dominante, por el pragmatismo que se instala con la acción gremialista desarrollada por los distintos gremios universitarios, quienes le imprimen un corte economicista y una línea reivindicativista.

Así, la problemática universitaria adquiere una complejidad como nunca antes la había tenido, puesto que durante los gobiernos de AD y COPEI el número de Universidades Experimentales e Institutos Tecnológicos de Educación Superior creados, llegan a constituir una estructura superpuesta y paralela a la que ya existía con las Universidades Autónomas. Esta situación crea una desintegración en la estructura de la Educación Superior, además de incrementar poderosamente el presupuesto destinado por el Gobierno a este renglón. Si a ella se unen las reivindicaciones socioeconómicas que los gremios universitarios demandan cada vez más en términos inaplazables, la situación globalmente para el conjunto de las Universidades se problematiza de tal manera, que los conflictos y deficiencias estructurales son una realidad de permanente manifestación y agudización.

Ahora bien, esta problemática bajo ningún aspecto es homogénea en su composición. El componente académico y estructural de las Universidades y el aspecto económico, presupuestario y financiero, aparecen como si fueran dos realidades distintas y opuestas. La razón a este contrasentido está en el mismo carácter que los principales sectores intervinientes le han dado a la manera de encararla y enfrentarla. Por una parte, el Gobierno Nacional desde el Ministerio de Educación y en distintos periodos presidenciales, ha continuado con la misma estrategia iniciada en el gobierno de Rafael Caldera, de minimizar la autonomía universitaria y fomentar las Universidades Experimentales y otros institutos de nivel superior. Y por otra parte, en las Universidades Autónomas, la lucha universitaria se ha afincado principalmente en el aspecto económico. En este proceso, la confrontación ha tenido sus triunfos y derrotas, y la solución apunta hacia un desenvolvimiento no enteramente resuelto, pero sí con resultados diferentes entre lo académico-político y lo económico.

En efecto, en el aspecto económico y gremialista, las Universidades vivieron de la bonanza económica del gobierno de Carlos Andrés Pérez, al período de Luis Herrera, en el que la aplicación de una política económica neoliberal y monetarista negó todo incremento a los presupuestos universitarios y se opuso a la satisfacción de las demandas socioeconómicas e incrementos de sueldos que los gremios universitarios nacionales hicieron por vía de los conflictos y huelgas declaradas y ejecutadas. Fueron los años de permanentes derrotas. La situación varía con el gobierno de Jaime Lusinchi, al satisfacer en dos oportunidades las demandas solicitadas por los gremios universitarios, en la cancelación de las deudas y facilitarles los recursos económicos para cubrir los déficits presupuestarios, tal como sucedió en el año 1985 y ahora en 1987. En esta oportunidad la victoria acompaña la acción gremialista.

En el aspecto académico-político la situación no ofrece las mismas perspectivas de solución. Es más, la tendencia actual que expresa un sector del gobierno de Jaime Lusinchi y del partido Acción Democrática en búsqueda de la modificación a la Ley de Universidades, está orientada a afectar el corpus social de las reivindicaciones socioeconómicas de la comunidad universitaria, la estabilidad del trabajo, principalmente, del profesorado y reducir más la autonomía universitaria. Estos propósitos están presentes en el anteproyecto de la Ley de Educación Superior elaborado por diputados de AD y asesores identificados con esa política. Esta tendencia denota una contradicción con la forma como el gobierno decidió resolver la situación económica de las Universidades durante 1987.

Anteriormente, el gobierno de Luis Herrera C. había tratado la reforma de la Ley de Universidades con una visión más liberal, significando a la vez una contradicción con su política neoliberal y conservadora hacia la problemática económica y social de las Universidades y la comunidad universitaria. La comisión nombrada para elaborar un anteproyecto de Ley de Educación Superior culminó con la presentación del mismo ante el Congreso Nacional, a finales del período del Presidente Socialcristiano.

Esta es la problemática en la cual se encuentra actualmente la Universidad Autónoma. El panorama se manifiesta en términos de colocarla en un contexto político, académico e ideológico sustancialmente distinto al que históricamente ha existido en los últimos treinta años.

Es una disyuntiva entre la democracia y las tesis neoliberales que abogan por la imposición de una "democracia con características autoritarias", en concordancia con la política que los sectores dominantes, políticos y económicos, le han imprimido a Venezuela en los últimos ocho años.

4. LA AUTONOMIA UNIVERISITARIA Y SU DISYUNTIVA FRENTE A LA TESIS DE LA "DEMOCRACIA AUTORITARIA"

La Universidad autónoma venezolana se encuentra en una coyuntura que amenaza seriamente el papel y el destino histórico que ha cumplido y pueda continuar desarrollando. Es más, la intención está dirigida a alterar sustancialmente la estructura y la concepción autónoma de la Universidad.

Existen varios factores que demuestran la veracidad de una estrategia en función de instaurar un modelo universitario que permita internamente interferir y alterar la composición de la Universidad, cuando a juicio de un Estado omnipotente, controlado por determinados sectores político-partidistas y económicos, considere conveniente realizar ese proceso de "reorganización". Y la posibilidad de efectuarla alcanza globalmente a todos los sectores que de manera decisiva actúan para imprimirle determinado carácter a la Universidad, llámense estos profesores, estudiantes, empleados u obreros.

En primer lugar, a nivel de los países hegemónicos del capitalismo mundial se ha impuesto la concepción monetarista neoliberal para dirigir los destinos de la sociedad y a los países que están en la órbita de ese orden social. La intervención que ideológicamente ha tenido para reformular las bases de un Estado liberal, ordenador e "interventor" de la economía, ha sido activa, permanente e incisiva. La privatización de la sociedad es un elemento estratégico para gobernar y establecer el dominio de los sectores monetaristas y neoliberales sobre la sociedad. Para ello se requiere básicamente quebrantar la estructura y la concepción del Estado en términos keyneisianos y las bases democráticas y procesos de democratización de la sociedad civil. Venezuela, como lo hemos analizado anteriormente, ha venido siendo gobernada a partir de estas bases económicas e ideológicas, en los dos últimos períodos presidenciales.

En segundo lugar, la Universidad autónoma conserva en el conjunto de la sociedad venezolana una estructura única, por su contenido democrático, frente al resto de las instituciones fundamentales del país, las que han sido convertidas en organismos férreamente controlados por una estructura partidista que los dirige e integra de acuerdo a sus intereses. En este sentido, la autonomía universitaria constituye actualmente el único legado que queda del espíritu democrático del 23 de enero de 1958. El pluralismo político, el auge de las masas y su capacidad de movilización, la respuesta política crítica y problematizadora con sólidas raíces organizativas en la sociedad, son procesos que corresponden al pasado. Por otra parte, la Universidad autónoma se rige por el sistema democrático de autogobierno; la actividad intelectual, científica y tecnológica se realiza de manera libre, creadora, con espacio para la crítica, la problematización y la confrontación de tesis e ideas; la actividad académica y política se puede realizar sin las ataduras y las relaciones de subordinación que las estructuras burocráticas y de orientación político-partidista imponen a los órganos de la administración pública, Universidades experimentales y demás organismos del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Globalmente, la participación e influencia que en la producción del conocimiento han tenido importantes sectores de la Universidad autónoma, especialmente en el campo de las ciencias sociales y humanísticas, ha servido para crear y dotar al país de un instrumental teórico e histórico de reafirmación de la independencia nacional, de la soberanía, de la libertad, del desarrollo de la sociedad venezolana en el conjunto global del capitalismo mundial, y para caracterizarla dentro de las problemáticas, tendencias y procesos de transformación, integración y penetración cultural, política, social, ideológicos y económicos que corresponden a esa formación social. Toda esta realidad representa un obstáculo para el desarrollo pleno de las tendencias de homogenización y autoritarismo político que intentan establecer en nuestro país los sectores identificados con las tesis del neoliberalismo.

En tercer lugar, en respuesta a estas tendencias de reconstruir sobre otras bases la estructura universitaria, en particular, y la sociedad venezolana, en general, se han implementado acciones y propuestas. El anteproyecto de Ley de Educación Superior, elaborado por un sector del partido AD, pertenecientes al buró educacional, y por asesores identificados con la política educacional que se desea instaurar, es la expresión concreta de la arremetida neoliberal y de la "democracia

autoritaria". El traslado de principios económicos que rigen las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, y la competencia a una estructura educacional regida por normas semejantes al funcionamiento de la economía de un país, denota claramente el carácter del anteproyecto en referencia. De esta forma, la autonomía, la estabilidad del profesorado, los derechos y servicios socioeconómicos de la comunidad universitaria están supeditados y restringidos a una estructura jerárquica enteramente lineal de acuerdo a los intereses y propósitos de los factores del poder político y estatal.

En cuarto lugar, por cuanto la estrategia que AD y COPEI han empleado en los últimos quince años en la Educación Superior con la creación de las Universidades experimentales, ha fracasado. Este fracaso se expresa en el propósito de instaurar un modelo universitario que a largo plazo volviera obsoleta a la Universidad regida por los principios autonómicos. Ha fallado al querer arropar con la prédica tecnocrática y academista el pensamiento y el sentimiento democrático, crítico, libre, reflexivo y problematizador. En general, ha fracasado al querer imponer desde el Gobierno un modelo alternativo válido para la educación superior en Venezuela. Siendo éste el resultado de esa estrategia, la lógica de quienes hoy controlan ciertos espacios de la estructura educativa, política y económica de nuestro país juzgan conveniente aprovechar tal situación para impulsar una reforma que le dé una nueva estrategia al desarrollo de los estudios del tercer y cuarto nivel.

En quinto lugar, al interior de las mismas Universidades autónomas existe un sector profesoral que funda su actividad en la "excelencia académica", esencial que sirve para concebir a la Universidad deslastrada de lo político, el compromiso y la participación democrática de los sectores universitarios en el destino y dirección de las mismas. Este sector se comporta y se entiende a sí mismo como una élite; dotada de "cualidades superiores" que ideológicamente los hace actuar como si fueran parte de una "aristocracia intelectual". Aspiran a tener formas de dirección similares a los senados académicos, verdaderos sanedrines intelectuales. Las famosas universidades europeas y norteamericanas son los paradigmas y modelos a postular para crear en Venezuela formas organizativas similares a esas instituciones, por supuesto haciendo abstracción de todo contexto sociocultural. La misma actitud les permite universalizar el conocimiento y someterlo a patro-

nes evaluativos y valorativos propios del cientificismo y la tecnocracia, cuyos centros generadores están precisamente en aquellas metrópolis, fieles representantes de la "verdad y la excelencia".

Y un sexto lugar, a una razón que política y académicamente constituye la pérdida de toda perspectiva histórica. Algunos sectores ubicados en el campo progresista, de izquierda y en general aquellos afinados en un discurso formal de la autonomía universitaria, han actuado al interior de ellas en función de intereses que han servido para debilitar y desfigurar la concepción de una Universidad que represente una real y verdadera alternativa. Ello ha permitido el avance de los factores políticos-partidistas y academicistas cuya fundamentación está en desarrollar una actividad contrapuesta a la consolidación de la Universidad autónoma y democrática.

Si la autonomía enriquece y reafirma a una Universidad sólidamente afirmada en una actividad académica-política libre, creadora y en permanente proceso de renovación y cambio social, ella significará una esperanza y una alternativa frente a los procesos de concentración y autoritarismo político.